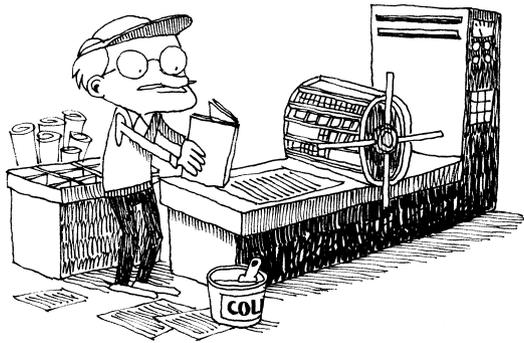


Un libro está hecho de papel y de tinta.
Ah, sí, y de pegamento...



Pero eso no es todo.
Está hecho de muchas otras cosas.
Un libro puede ser algo completamente distinto.
Un río que te lleva,
una nube en movimiento en la que viajar,
una ventana a otros mundos.



En un libro te puedes perder,
puedes mirarte como en un espejo,
te puedes reconocer.
Hay libros que olvidamos enseguida,
y libros que siempre llevaremos
con nosotros a alguna parte.
Cada libro es un comienzo,
diferente para cada lector.
A mí me gusta, y a ti no te gusta.
Para mí es perfecto, para ti inútil.
Y está bien así.
Porque los lectores son diferentes.
Cada libro busca su lector,
y cada lector busca su libro.
Un lector que se aburre, un lector indeciso o
decepcionado,
es un lector que todavía no ha encontrado el libro
que le conviene.



Pero ese libro está en alguna parte.
Esperando a su lector.
Y cuando el libro y el lector se encuentran,
es genial.
A veces los libros necesitan a algunas personas
para llegar a las manos de sus verdaderos lectores,
personas como mamá, papá,
los abuelos, los hermanos y las hermanas,
los maestros, los bibliotecarios, los amigos...
Hay que ayudar a los libros,
porque no tienen pies para salir a pasear.
En cambio tienen alas,
y te las prestan
mientras tú lees,
tanto tiempo como desees.
Hay muchas buenas razones para leer:
porque es fascinante,
porque te remueve,
porque te lleva lejos,
porque...
Y otra, y otra...
Por lo menos 101.
Aquí están.



1 Puedes leer cuentos a tus padres,



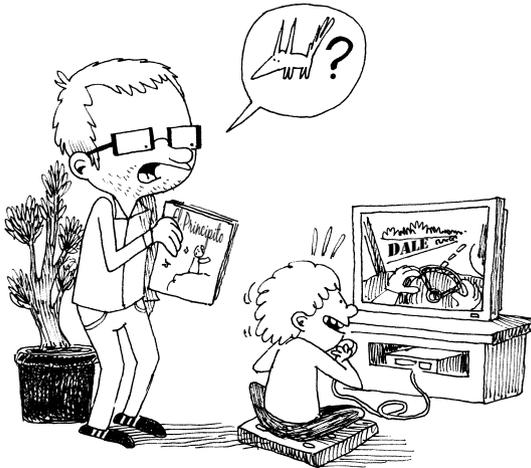
2 a tu hermano pequeño,



3 a tus abuelos...



4 y en el futuro, a tus propios hijos.



5 Cuando estás solo, puedes contarte historias... y sentirte menos solo.



6 Puedes experimentar todo tipo de emociones:
reír,



7 llorar,



8 emocionarte,



9 tranquilizarte.



10 Puedes leer historias
que te harán temblar de miedo...



11 y después contárselas a los demás.

